

DOS MONOGRAFÍAS JALISCIENSES

Ricardo LANCASTER JONES

LA HISTORIA y geografía jaliscienses están de plácemes por la aparición de esta notable obra,* en la cual su autor realiza un modelo de monografías documentales. Tiene tres preámbulos, precedidos de un bello grabado que muestra al conquistador de Ameca, Jalisco, Juan de Añesta, indicando la fecha de 1522, aunque otros autores creen más probable la de 1523. En seguida está un retrato del autor con su ficha autobiográfica y genealógica, seguido de las efigies de los historiógrafos mexicanos García Icazbalceta y Hernández y Dávalos, a quienes se debe el conocimiento de la "Descripción de Ameca". Después hay un retrato de la hermana del autor, quien le ayudó en sus notables investigaciones. Las páginas 9 a 16 son reconocimientos de colaboración y de ayuda económica para la impresión.

En la parte I se hace un concienzudo estudio y exacto traslado del original de la *Relación de Ameca*, que hizo en 1579 su alcalde Antonio de Leyva. Van paralelamente la copia del original y su paleografía, seguidas de 27 interesantísimas notas aclaratorias del texto, que juntamente con la instrucción y memoria para formular las relaciones, que precede a ésta, forman una magistral interpretación de ese notable documento amequense.

La parte II incluye las 69 mercedes originales de los terrenos del valle de Ameca, descritas pormenorizadamente, con una introducción y un epílogo que dan luces para la historia y geografía de la región.

En las páginas anteriores (hasta la 224) se ve cómo se ha ido mercedando la propiedad a diversos conquistadores y pobladores; en la parte III se hace la historia del acumulamiento de casi toda la propiedad del fértil valle por don Luis de Ahumada y de cómo sus descendientes la guardaron *pro-indivisa*

* JESÚS AMAYA. *Ameca, protofundación mexicana, el origen de su propiedad rural*. Editorial Lumen, México, D. F., 520 páginas, 5 planos, 97 grabados. Tamaño: 28 × 21.5 centímetros.

por muchos años, hasta que aparece el licenciado y presbítero don Juan Pérez Maldonado, a quien el autor llama "el com-partidor", puesto que fué quien instigó a los herederos de la fortuna de Ahumada a dividirse entre sí las tierras, con el oculto propósito de comprarlas todas y reunir de nuevo, él solo, el rico latifundio; pero la muerte le impidió completar sus designios. Siguió, por lo tanto, el valle dividido entre varios propietarios, y el autor hace una biografía de todos ellos, hasta que se presenta don Manuel Calixto Cañedo, originario del Real del Rosario (Sinaloa), quien nuevamente reúne las dispersas parcelas y forma el productivo vínculo mayorazgo de El Cabezón.

El autor tan sólo estudia la propiedad de Ameca hasta principios del siglo XIX; principalmente, según ha dicho verbalmente, porque no se le permitió examinar documentos posteriores a 1820. También don Jorge Palomino y Cañedo anota someramente las vicisitudes de este mayorazgo en su monumental tratado *La Casa y Mayorazgo de Cañedo de Nueva Galicia*, aunque su asunto es más bien el genealógico. Es lástima esa restricción que se impuso el autor, ya que habría sido muy interesante conocer, de pluma del mismo notable escritor, la división que hizo de los terrenos entre sus hijos el último poseedor de estos completos, don Ignacio Cañedo y Valdivieso, así como las ventas que hicieron sus descendientes, hasta que el fraccionamiento agrario terminó con la propiedad privada rural en nuestro país.

Siguen los índices, entre ellos uno alfabético muy completo. En seguida está la lista y especificación de archivos consultados, terminando con un censo de Ameca de 1817. Aparentemente aquí acaba la obra, con 318 páginas; pero en este punto principia el notable apéndice de 202 páginas, llamado por el autor "Biblioteca de Occidente", que es un magnífico diccionario de geografía, historia y biografía jaliscienses anterior a 1820, compilado principalmente para comprender mejor los hechos, lugares y personajes que se mencionan en el cuerpo de la obra.

Esta "Biblioteca de Occidente" es en sí una fuente imprescindible de consulta para los historiadores de Jalisco antiguo. Según indica el señor Amaya, son las primicias de una obra de gran envergadura en que está trabajando, un diccionario similar que abarque la conquista de Iberoamérica, el cual será sin duda verdaderamente trascendental, ya que actualmente la

ciencia histórica americana no cuenta con tratados de esa naturaleza, que simplificarían grandemente la labor de los futuros investigadores.

Al final de la Bioteca está la bibliografía del apéndice, y una nómina de las personas que intervinieron en la formación e impresión del libro. Todos estos reconocimientos de la labor ajena acreditan al autor como un raro ejemplar de la humanidad: una persona agradecida, que da a conocer al público la ayuda recibida, por más insignificante que sea, hasta la llegada de este notable libro a manos del público, que esperamos sepa apreciar la ímproba labor y desinteresados móviles del señor Amaya, adquiriendo ejemplares, que sin duda enriquecerán cualquier biblioteca, ya que no sólo dan amena lectura, de gran interés para todos los jaliscienses, sino también podrá siempre consultarse el diccionario que viene en el apéndice con gran ventaja, evitando la búsqueda en muchas obras impresas y gran cantidad de manuscritos desconocidos hasta ahora.

Con gusto nos hemos enterado de que esta obra ha sido considerada por el jurado del Premio Jalisco como la mejor impresa que concursó con dicho motivo, ya que, aun cuando otros de los libros presentados son también muy meritorios, el del señor Amaya sin duda es el más bien documentado, como buen compañero de la obra inédita de don Luis Páez Brotchie sobre la nomenclatura de la ciudad de Guadalajara en la época colonial, que fué igualmente agraciada con merecido galardón.

ESTE FOLLETO * viene a servir como complemento a la gran obra de Amaya, *Ameca, protofundación mexicana*, y se describe por separado, ya que proporciona datos desconocidos sobre Juan de Alместo, que es el mismo Juan de Añesta, o Inhiesta, conquistador de Ameca, Jalisco.

Interesantísima es la historia que ha descubierto el Dr. Villaseñor Bordes, en la sección de Inquisición del Archivo General de la Nación. Por esta obrita, pequeña en tamaño y enjundiosa en su contenido, sabemos que la viuda del Conquistador Alместo casó en segundas nupcias con Juan Pablo Carrión,

* Dr. RUBÉN VILLASEÑOR BORDES. *El Conquistador Juan de Alместo y su esposa Leonor Juárez de Figueroa*. Autlán, Jalisco: Tipografía Moderna, 1951. Tamaño: 18×13 centímetros.

navegante español de origen judío, que ya tenía otra esposa en Sevilla, por lo cual fué procesado por el temible tribunal.

Lo que nos relata el autor parece tomado de una novela de capa y espada, aun cuando está todo perfectamente documentado. Es tan ameno el asunto que, cuando recibimos el folleto de manos de su autor, no dejamos su lectura hasta terminarlo completamente, cosa rara en un trabajo histórico, cuyo examen tiene que ser lento y meditado.

Además de lo anterior, se encuentran muchas noticias importantes sobre la conquista de Colima, en la que intervino Alместo, y sobre los viajes de Carrión a Filipinas y otras islas del Pacífico, lo mismo que sobre el puerto jalisciense de Navidad.

Se ha revelado el Dr. Villaseñor Bordes como un notable investigador, ya que cada nuevo trabajo suyo sorprende por su importancia. Sus anteriores obras, *Anotaciones genealógicas, Autlán (datos históricos)* y *Noticias históricas sobre San Salvador de Autlán*, se circunscriben a la región de Jalisco occidental de este nombre, siendo muy sugestivas para los que amamos la historia regional; pero en este último relato suyo, el interés se levanta sobre la localidad para hacerse general, dado lo cautivador del asunto. También es sobremanera atrayente para la región antiguamente denominada Reino de la Nueva Galicia, la colección de Reales Cédulas que publicó el autor en este mismo año, tomadas igualmente del Archivo General de la Nación, que con tanto fruto ha espigado.

Volviendo al tema de esta reseña, nos ocurre preguntar si doña Leonor Juárez de Figueroa, esposa de Alместo, pertenecería a la famosa familia, de legendario origen gallego, Suárez de Figueroa, que dió varios hombres notables a España, entre otros a don Lorenzo Suárez de Figueroa, creado Conde de Feria en 1460, cuyo sucesor, don Gómez Suárez de Figueroa, fué elevado a Duque del mismo título, en 1567.

Era muy frecuente en el siglo xvi alterar la escritura de los nombres, por lo que fácilmente se convierte un SUÁREZ en XUÁREZ, como puede comprobarse en el índice del *Catálogo de Pasajeros de Indias*, tomos II y III. Lo que también confirma esta sospecha es el nombre del abuelo de doña Leonor, Lorenzo Juárez de Figueroa, quien cambiando el Juárez por Suárez viene a ser homónimo del primer Conde de Feria, que

siendo famoso era natural repetir el nombre. Otro miembro importante de esa familia de España fué el Dr. don Cristóbal Suárez de Figueroa, autor de *El Pasajero*, gran escritor del siglo xvii. En la Nueva España encontramos al Lic. don José Suárez de Figueroa, autor de unos alegatos jurídicos que consigna Beristáin. Además, el mismo *Catálogo de Pasajeros de Indias*, tomo III, incluye a otra doña Leonor Suárez de Figueroa, esposa del factor Alonso Pérez de Balerma, que pasó al Perú en 1555. En el *Índice de Protocolos* de Millares Cario y Mantecón, tomo II, ficha 2492, se encuentra la noticia de la suscripción de una escritura por el canónigo Juan Juárez a favor de Francisco López, en 1558. Tal vez en el archivo catedralicio de la ciudad de México se podrá identificar al mismo don Juan, que después de procrear a doña Leonor fué clérigo, llegando a la dignidad de canónigo de la metropolitana de la antigua Tenochtitlán, y quien tuvo un pleito a palos con otro capitular, de apellido Palomares, de lo que fácilmente existe constancia en los libros del cabildo.

La madre de doña Leonor también ostenta apellido de la gran nobleza española: Mendoza, pero tal vez por línea materna, ya que, según se deduce de la genealogía que publica el autor, su padre fué Zambrano. El haber ocupado la misma el puesto de doncella de la marquesa de los Vélez, indica la posibilidad de ascendencia en algún segundón de la casa noble, porque era costumbre preferirlos para dichos puestos, entonces honoríficos.

Lo mencionado da apenas una ligera idea del ameno folleto, que esperamos algunos de los lectores de estas líneas tengan la suerte de obtener, ya que la edición es muy limitada.